

Bryn Mawr College.

BRYN MAWR, Penna., U.S.A.

26 de Marzo de 1951. C

Sr. Don José Luis Romero
BUENOS AIRES, Argentina.

Muy querido amigo:

En el fondo, el panorama que me presenta de su existencia es encantador. ¡Nada menos que dedicarse a la jardinería, como cualquier burgués de 1912! Bien es verdad que tiene usted sus clases un poco lejos, pero pronto me vendrá usted con que están prácticamente a la esquina de su casa, puesto que sólo necesita una noche y varias horas anteriores y posteriores a ella para ocupar la cátedra. Además, hay en su carta una frase sublime: "Las perspectivas son muy buenas". Supongo que no se refiere a las del planeta Tierra, sino a alguno de los sistemas planetarios perdidos en el Espacio-Tiempo y cuya existencia ignoro. Bromas aparte, celebro mucho que su carta sea más optimista que las anteriores en lo que toca a las particulares condiciones de su existencia; que lo del Uruguay, no obstante su evidente lejanía, marche y le ocupe dos días por semana y no más; que su nueva casa, de la cual es, ¡aj! propietario les depare ocios que a un tiempo que descansan el espíritu no dejan de fortalecer el cuerpo. Además, me abruma el recuento de sus actividades. Dicho sea en dos palabras (nada más que dos): le envidio. ¿Cómo, me dirá, usted, que está cómodamente instalado en el mundo altamente mecanizado, disfrutando de bien redondeados dólares, envidiarme a mí, habitante del Flata, con moneda depreciada e innumerables ajetreos? ~~maxxxxxixixix~~ Pues, sí, así es: los dólares son cada día menos redondeados; la mecanización no pasa de unos cuantos aparatos que, al mismo tiempo que lavan, por ejemplo, la ropa, la destruyen no menos sistemáticamente; en suma: todas las ventajas que puedan atribuírseme (si por acaso tuviera la intención de hacerlo) son módicas y de monta escasa. Por si fuera poco, mis clases son cada vez más numerosas, y ahora ya me queda poco tiempo para dedicarme a lo que llaman las labores propias de mi sexo (que, por lo que tengo entendido, no tienen nada que ver con el sexo, pero valga la metáfora). Como consecuencia de ello, mis proyectos siguen aumentando, pero las realizaciones disminuyen pavorosamente. Pero precisemos estos conceptos.

Hablando en serio (conviene hacerlo de vez en cuando), me interesan mucho sus proyectos. ¿De qué beca Carnegie me habla? Para la que le recomendé fué la beca Guggenheim, con el calor que no es necesario subrayarle ("Eminente historiador, uno de los más sólidos scholars del continente, etc. etc.,"), Supongo que a ello debe el haber recibido la invitación para presentarse como candidato. Usted me dice que no lo hará. Lo lamento. Claro que tal beca no es una vaca (el chiste es inevitable) y que se entiende que es para hacer alguna labor de investigación en Estados Unidos, pero usted podía haber pedido por medio año (para no abandonar a la familia demasiado tiempo) y pasarse aquí tres o cuatro meses buscando en los libros que puedan interesarle, que de todos modos son muchos (en los últimos diez años ha aumentado considerablemente la riqueza bibliográfica de este país, por las muchas cosas antiguas traídas de Europa). Además, esto nos hubiera permitido verle aquí y ofrecerle nuestra modesta casa. Desde luego, el proyecto de su viaje es más divertido y sin duda que intelectualmente más fructífero. No se trata, en efecto, sólo de fuentes bibliográficas, sino, como usted subraya, hasta del paisaje. ¡Ojalá consiga su propósito y salga de ello pronto el libro -o la serie- de que usted me habla! El tema y la manera de plantearlo me parecen muy bien, en la medida en que pueda juzgar acerca del asunto. Creo que el único modo de poder decirle algo -aunque fuese insensato- consistiría en que me remitiera usted el sumario que me promete. ~~Hata~~ le voy a rogar que lo haga cuanto antes, por un motivo perfectamente egoísta. De vez en cuando me pongo a la máquina y escribo unas cuantas cuartillas de mi libro "Filosofía, angustia y renovación", del cual posiblemente le he hablado varias veces, lo cual no es extraño si se

tiene en cuenta que lo tengo entre manos (es un modo de decir, pues casi nunca trabajo en él) desde hace mucho tiempo. Pues bien, si la primera parte de este libro es una "descripción interpretativa" del final del mundo antiguo, la segunda parte pretende ser una descripción e interpretación del proceso de la época moderna. No tengo que decir cuánto me interesa todo lo que se refiere a los "orígenes del espíritu burgués", probablemente el punto de toque de todo. No necesito decirle que lo que yo quiero por lo pronto es "aprovecharme" de sus indagaciones, ya que en mi caso no se trata -por desgracia- de poder examinar las fuentes; me basta con que otra persona se encargue de la indispensable tarea y saque en limpio todo lo necesario. Dicho sea de paso, parece que hace tiempo usted y yo nos estamos ocupando de la misma cosa, aunque probablemente desde distintos ángulos: el mío es, claro está, predominantemente filosófico, y por ello un tanto "sospechoso" (hablo completamente en serio). Sólo espero que no sea totalmente innecesario.

No deje de enviarme el tomito que prepara, o ha preparado para la Austral, si es que tiene ejemplares. A mí me agradecería publicar en la Austral alguna colección de cosas no recogidas -pienso en un libro de ensayos sobre "Introducción al mundo hispánico" o en una colección de ensayos titulada "De la ironía a la admiración"-, pero no conozco a nadie en esa casa. Naturalmente, esto es una invitación a que si algún día tiene usted la oportunidad de proponer tales libros a la persona que se encargue de la colección, no deje de hacerlo. Ciertamente podría yo proponerlos a la Sudamericana, pero como ya les estoy haciendo mi "Filosofía, angustia, etc." y sé que los negocios editoriales no son ahora precisamente muy brillantes (para los autores no lo han sido, claro es, nunca), no me atrevo a hacer la propuesta.

¿Puede usted hacerme un favor? El último cuaderno de los id. de la historia de España que recibí (todavía en Chile) es el Cuaderno VI, de 1946. Supongo que han aparecido muchos otros desde entonces. ¿Por qué no me dice usted a Sánchez Albornoz que diga a quien se encargue de los envíos, que tome nota de mi nombre y dirección? Me gustaría completar la colección.

Las noticias personales nuestras son escasas, por fortuna. Seguimos en Bryn Mawr, lugar todavía apacible; el chico, que ya tiene más de cinco años y medio, va a la escuela y espera agregar el inglés al francés y al español, que domina. René se pasa el día delante de una máquina de lavar ropa que adquirimos recientemente a plazos y que le parece más hermosa que la Venus de Milo. La vida se pasa entre las clases, las vagas reuniones o "parties" que se celebran entre las mismas personas de siempre, y la lectura de las múltiples informaciones que estampan los diarios sobre la situación del mundo. Esta última es, como insinué al principio de esta carta, lo bastante detestable para que el doctor Pangloss necesite ser refutado de nuevo. La estupidez está tan bien repartida (como el sentido común, según Descartes), que no se sabe por dónde comenzar. Mejor será, pues, ~~terminar~~, terminar esta carta, con saludos a todos, deseos de próxima correspondencia, y un abrazo cordial de su buen amigo

Herrateros